



obtuvo el sobrenombre de *Lux mundi*, que le dieron sus admiradores, á pesar de que sus tendencias hicieron que los católicos le llamasen *Magister contradictionum*: murió en 1489. Entre sus errores citaremos de una manera especial los siguientes, que son los antecesores de las herejías protestantes: «La fe emana únicamente de la Sagrada Escritura. Tan sólo tenemos que responder de nuestra fe al Espíritu Santo, y no á los hombres. Cristo, al entregar las llaves del cielo á Pedro, sólo prometió á éste el Espíritu Santo, esto es, el amor que da el Espíritu Santo; por consiguiente, las excomuniones de los [papas, quienes en su mayor parte cayeron en errores pestilenciales] (*pestilenter erraverunt*), son únicamente actos exteriores de la jurisdicción eclesiástica, y no separan de la comunión espiritual de Cristo. Sólo Dios puede absolver y no absolver los pecados. La confesión (declaración, *confessio*) y la satisfacción, no son partes esenciales del sacramento de la penitencia; sola la contrición absuelve ántes de la confesión.»

2.º Su amigo Juan de Wesel, catedrático de leología en Erfurt y predicador en Worms. Los dominicos de Maguncia atacaron sus sermones; fué acusado y enjuiciado en 1479; igualmente se le obligó á retractarse de las proposiciones erróneas que había soltado en sus sermones, tales, por ejemplo: «Sólo Cristo puede explicar el Evangelio; cualesquiera otras explicaciones son falsas y peligrosas. Los elegidos por Dios están desde toda la eternidad inscritos en el libro de la salvación; por lo tanto, ninguna excomunión los puede borrar de él, ni papa, ni cura alguno, ni tampoco todas las indulgencias pueden ayudarles á ganar la eterna bienaventuranza. Los preceptos de la Iglesia no son obligatorios bajo pena de pecado. Cristo no ha mandado el ayuno, ni la peregrinación, ni otra oración que no sea el Padre nuestro (1).» Juan de Wesel, poco despues de haberse re-

(1) Véase su escrito *adversus Indulgentias*. (*Walch, Monim. medii ævi, fasc. I, p. 111 sq.*) Los actos del proceso están en *Argenté, Collect. judicior. de novis errorib. ab initio sæc. XII, e.c., t. I, P. II, página 291 sq.*

tractado, murió en el convento de los agustinos en el año 1481.

3.º El flamenco Juan de Goch (Pupper), prior de un convento de religiosas en Malines, muerto en 1475. Pretendía que las doctrinas de los libros canónicos son las únicas verdaderas; se jactaba de restablecer en su pureza y verdad el cristianismo desfigurado en todos tiempos por errores (1), en un principio por su alianza con la ley de Moisés; despues por la opinión de aquellos que hacen consistir el cristianismo en la fe sin obras; luégo por Pelagio, que desechaba la necesidad del socorro sobrenatural, y finalmente, por el uso de votos que se pretendían necesarios á la perfección cristiana, lo que, segun él, era la renovación de los errores pelagianos por los tomistas.

4.º Finalmente, Jerónimo Savonarola, que se levantó con tanta fuerza y tan terrible elocuencia contra el papa Alejandro VI, pertenece también, siquiera en parte, á estos reformadores. Nació en Ferrara en 1475; allí estudió primeramente y con preferencia la metafísica de Aristóteles; luégo se entregó con gran celo á la meditación de los padres (Casiano, Jerónimo, Agustín), y de la Sagrada Escritura; muy luégo despues subió al púlpito y predicó con un éxito extraordinario delante de un inmenso auditorio. Llamado á Florencia por sus superiores en 1489, mezcló en sus sermones, que eran de un carácter del todo apocalíptico, excitaciones políticas contra los Médicis, y promovió una polémica desmesurada é intempestiva contra los papas, prelados y monjes, lo cual fué motivo de que se acudiese al papa en queja contra él, y de ahí resultó que se le prohibiese predicar. Durante algun tiempo estuvo sumiso, y segun refiere Guicciardini, el papa estaba dispuesto á perdonarle; mas como Savonarola reapareció de repente en el púlpito y declamó más violentamente que nunca contra el papa, fué excomulgado, amenazando al mismo tiempo á Florencia con penas eclesiásticas si por más tiempo tolerase sus sermones.

(1) De *Liberatate Christ.* ed. *C. Grapheus. Antv., 1521, in 4: De quatuor erroribus dialogus.* (*Walch, l. c. fasc. IX, p. 73 sq. Cf. Walchii præf. p. XIII sq.*)



El franciscano Apulo atacó al propio tiempo con acrimonia al fogoso dominico, y ambos religiosos, en prueba de sus aserciones, debían sujetarse á la prueba del fuego. Savonarola no accedió á esta prueba, y el pueblo, siempre ansioso de espectáculos, viendo frustradas sus esperanzas, se encolerizó contra el dominico y se burló de su santidad, hasta entónces generalmente venerada. Savonarola fué reducido á prisión, condenado y ejecutado con dos frailes de su orden el 23 de Mayo de 1498. El heroísmo con que sufrió la muerte no acalló la divergencia de opiniones ni las pasiones que había excitado (1). Savonarola, teniendo en consideración el atrevimiento, la presunción y la elevación de sus sermones, fué uno de los antecesores de Lutero, aunque bajo el punto de vista doctrinal; en lo concerniente á los puntos esenciales, siempre estuvo adherido á la Iglesia católica.

Para conocer con exactitud esta influencia, compárese el estado intelectual y moral de la edad media en el origen y en el fin de este período, y uno se convencerá con facilidad que durante este tiempo todo se renovó.

Así como en el principio de esta era (2), en el Norte de la Europa había hordas salvajes que luchaban entre sí, desiertos y pantanos, bosques y grandes tinieblas, vemos al fin de la edad media á todas estas naciones sujetas al Evangelio; en todas partes encontramos regiones bien cultivadas, estados bien arreglados, sólidas relaciones y activas correspondencias entre todos los pueblos. El genio emprendedor de los europeos descubre la cuarta parte del mundo, que tanto para la vida intelectual como para la vida moral, fué sin duda un nuevo y abundante manantial de goces y riquezas. Las instituciones modestas, oscuras é inapercibidas del principio del siglo XII, se convirtieron por el celo religioso de sus fundadores y sucesores

(1) Sus defensores son: *J.-F. Picus de Mirandula, Vita Patr. Hieron. Savon. ed. Jac. Quetif. (dominico). Par., 1674. 3 t. Pacif. Burlamaachi, Vita Savon. ed. Mansi, en Baluzii Miscel. Luc., 1761, in fol. t. I, y los biógrafos protestantes.*

(2) *Mællher, Miscelánea, t. II, p. 5, sq. Cf. Buss, Influencia del Cristianismo. Revista teológ. de Friburgo, t. I, p. 114-16.*

en grandes y concurridas escuelas, semilleros de sabios, eruditos y literatos, que esparcieron por toda la Europa, con una infatigable actividad, tesoros de luz y de sabiduría. Efectivamente, ántes del año 1517, estaban floreciendo en Europa setenta y seis universidades, diez y seis de las cuales pertenecían á la Alemania. En estas universidades, hijas del espíritu cristiano, nace á su vez la escolástica, ciencia á un mismo tiempo sutil y profunda, que admira por la extensión de sus ideas y la profundidad de sus miras, como las catedrales góticas, producidas por el mismo genio, sorprenden por el atrevimiento de su plan y la delicadeza de su ejecución. Se nota que la historia se desarrolla al lado de las especulaciones de la escuela. Así es que luégo cada país tiene uno ó muchos historiadores notables; la misma Irlanda tiene su espiritual Snorro Sturleson. La poesía corre parejas con la historia; así la voz de los trovadores y de los bardos resonó en las cabañas, castillos y palacios, y los himnos religiosos y los cantos inspirados por la fe retumbaron en las bóvedas de las iglesias. Y cuando el espíritu humano se encuentra fatigado por la dirección de la teología especulativa que le había guiado hasta entónces, y cuando ésta no corresponde á las necesidades del tiempo, entónces se despierta el amor á la literatura clásica, y el estudio de los autores griegos y romanos imprime una nueva dirección, da una nueva materia á la inteligencia, preparada desde largo tiempo por los trabajos anteriores, y el mundo sabio se apodera con entusiasmo de las obras de la antigüedad, conservadas por el ilustrado celo de los monjes.

Aún hay más, pues de cualquiera manera que se mire la edad media, se descubre en ella una incomparable grandeza. Efectivamente, el espíritu cristiano que la anima engendra esa noble alianza del sacerdocio y del imperio, que hace adelantar la civilización; crea, ó más bien transforma la caballería, despertando en el hombre el verdadero sentimiento del honor; une los pueblos en un mismo sentimiento, y por medio de las Cruzadas les imprime un movimiento que se prolonga durante algunos siglos; inspira valor y resignación á los cristia-



nos, que son lo único que hace posibles las órdenes mendicantes; ennoblece las artes haciéndolas servir para la religión; suaviza las costumbres; destruye la esclavitud; suscita por todas partes y en todas las clases santos, héroes, sábios, artistas y modelos en todas las condiciones de la sociedad, y para todas las situaciones de la vida humana (1).

¿Cómo es posible, pues, que la Iglesia, que tan grandes cosas llevó á cabo en medio de circunstancias tan difíciles, y que llegó á formar una sola familia de pueblos tan diferentes, no nos inspire un profundo sentimiento de amor y respeto, de alegría y de gratitud? Con todo, esta alegría no se halla libre de mezcla: se van preparando malos tiempos; la vida religiosa se debilita, y la disciplina va perdiéndose; en vano se hacen esfuerzos para reformar la Iglesia en su jefe y en sus miembros. El historiador cristiano no puede ménos de entristecerse é irritarse al ver unos pontífices que con su vida vergonzosa y el abuso de su alta posición han deshonrado la Iglesia, rasgado el lazo que unía á los pueblos cristianos y desconocido la voz amenazadora de tantos personajes santos, únicamente ocupados en la salvación

(1) Cf. Reseña de la organización eclesiástica y política de la Alemania, por Nicol. Voigt. Bonn, 1828, pág. 136 sq.

de la Iglesia católica. Llena de pavor á la vista de una oposición siempre creciente que presagia una grande y próxima caída, dirige aún la vista hácia lo pasado, como si de esta manera pudiese detener la marcha del tiempo; contempla ese gran teatro en donde se han desarrollado tan bellos acontecimientos, á esa sociedad todavía una en su espíritu y forma, en su fe, sus costumbres, sus instituciones políticas y religiosas, y exclama con un autor contemporáneo (1): «Bella y memorable época aquella en que la Europa era cristiana, cuyas provincias estaban unidas por un interés común, y eran gobernadas por un solo jefe, dispensador supremo de los reinos, sin tener por sí mismo un gran poder político. Nada manifiesta tan bien cuán bienhechor era este gobierno espiritual, y cuán adaptado estaba á las necesidades de los tiempos, como el gran vuelo que por su inspiración tomaron todas las cosas humanas, el fecundo desarrollo de todas las empresas, lo mucho que meros individuos profundizaron la ciencia, el arte, la política, y finalmente, las brillantes relaciones espirituales y comerciales que unían á todos los miembros de la gran familia cristiana hasta en las extremidades de la tierra.»

(1) *Novalis*, *El Cristianismo en Europa*, fragmento escrito en 1799.

CAPÍTULO XXXI

La imprenta, la pólvora y otros inventos.

El siglo que pasamos á describir, dice C. Cantú refiriéndose á esta época, libro XIII, t. IV, c. I, se señaló por inventos, ya introducidos entónces, ya entónces propagados, tales que cambiaron la faz del mundo. Dejando para el libro siguiente el hablar de la brújula, nos limitaremos ahora á tratar de la imprenta y de la pólvora; debiendo recordar desde el principio que todos los inventos han sido precedidos de ideas análogas excepto, quizá, el de los logaritmos.

Los antiguos escribían sobre cuero, en hojas de palmera, ó en el libro; esto es, en la segunda corteza de las plantas: despues se preparó papel, ó con las fibras del papiro, caña peculiar de Egipto, ó bien con la piel de oveja, que se llamó pergamino, porque si no se inventó, á lo ménos se perfeccionó en Pérgamo. Trazaban los caracteres con canutos de caña aguzados y mojados en tinta; los escritos más importantes eran grabados en piedra, en madera ó en metales (1). Para los usos cotidianos se servían de tablillas enceradas, donde trazaban las letras con un estilo agudo, y empleaban la ex-

(1) *Tácito* (Annal., IV, 43) habla de un monumento histórico de los mesenios, anterior á la guerra del Peloponeso, escrito en láminas de bronce. *Censorino* (De die natali, XXVIII) nos muestra documentos públicos de los etruscos, anteriores 1500 años á Cristo. *Moisés de Koreni* (lib. I, II) habla de columnas donde los antiguos reyes habían escrito las leyes, los tratados y los impuestos. Á los egipcios sirvieron de páginas las superficies de las pirámides. Job deseaba que se escribiesen sus palabras en piedra ó en plomo.

tremidad obtusa para borrar lo señalado. En aquellos papiros ó pergaminos no se escribía más que por un lado, y en seguida se ataba una hoja al pié de la otra, hasta que estuviese completo un libro, el cual despues se arrollaba (volumen), y se prendía con un botón. Julio César fué el primero que escribió las cartas al senado por los dos lados del pergamino, y divulgó el uso de plegarlo, á la manera de nuestros libros (1).

Pulir las hojas con marfil, perfumarlas con aceite de cedro, iminiar y dorar las iniciales, las cubiertas, los cortes, los broches, era el oficio de los esclavos librereros y gramáticos, de los cuales todo hombre rico tenía uno ó más: otros lo ejecutaban libremente para venderlos.

Todo esto se hacia á mano, y como á los errores inevitables se unían aquellas variedades caprichosas y casi instintivas que cada cual introduce cuando copia, los códices salían sumamente incorrectos y diferentes. El que deseaba poseer un texto castigado, lo transcribía

(1) *Lambinet*, Hist. de l'imprimerie. *Santander*, Dict. bibliog. du XV siècle. *Panzer*, Annales typographici. *Dibdin*, Antiquedades tipográficas. *Chevalier*, Orig. de l'imprimerie de Paris. *G. Peignot*, Hist. du velin et du parchemin. Description des bibliot. au XIII siècle. *J. Poujoulat*, Recherches sur la conservation des auteurs profanes au moyen âge. *Geraud*, Essai sur les livres dans l'antiquité, particulièrement chez les Romains. *De Vries*, Eclaircissements sur l'hist. de l'invention de l'imprimerie.